Año XII BUENOS AIRES, OCTUBRE 30 DE 1904 Núm. 284

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

20 DE OCTUBRE.—LA COLECTA ANUAL EN FAVOR DE LOS NIÑOS POBRES.—HOMENAGE DE «LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA» Á LA INICIATIVA DEL PATRONATO DE LA INFANCIA DE BUENOS AIRES

Boceto en barro por la Sra. Tina Montuoro.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires.	Año $ m/n 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Prvs. Argents.	» » 20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior.....	» $ oro 10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ – Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, OCTUBRE 30 DE 1904 N.° 284

CAUSERIE BONAERENSE

Lo que suelen decir del tiempo los astrónomos, pueden decir del nuevo gobierno de la república los políticos: sin predicciones.

Desde el día 12 del mes en que se celebraba el descubrimiento de la América y tomaba silenciosa y tranquilamente posesión del poder el Dr. Quintana, nada se ha descubierto aún que merezca tomarse en cuenta.

Nihil novum. Los que se echan á buscar rumbos, están desorientados. El gabinete inaugurado no resuelve dudas, ni da, según ellos, materiales al juicio, ni colorido al gobierno actual.

En cambio sugiere la incertidumbre todo género de espectativas. ¿Con quiénes se quedará en último resultado el presidente? *Ecco il problema.* Y como no se descubre la inclinación á determinado círculo, ni se concreta en ningún orden de ideas, la oposición no se pronuncia clara, ni se afirma en la elección de su jefe.

¿Será éste el general Roca, como ya dicen por ahí los que se tienen por informados? ¿Será el doctor Pellegrini, como calculan los que aún tienen fe en la potente muñeca de este personaje, esperado en su vuelta de Europa, como si trajera en ella, es decir, en la muñeca, un puñado de verdades amargas, según la expresión de Sarmiento? ¿Será, en fin, el partido republicano, como añaden también los que conocen estas cosas, engrosados por los descontentos de los otros y con ingertos, según ellos mismos, que le ven sangre y fibra y color y acción para algo más que hacer discursos patrióticos, reunir clubs con música y vitorearse á sí propio, llamándose modestamente el salvador de las instituciones y conservador del decoro nacional?

Todo eso está por descubrirse y forma el fondo y materia de las discusiones del día. Afortunadamente descansa el congreso de sus largas y estériles labores y no hay centro prestigioso en donde puedan tomar autoridad las versiones callejeras que de muy mala gana recogen los diarios.

Entre tanto, los señores ministros se entregan, unos, á la tarea de investigación y *enteramiento*, otros, como el de Instrucción Pública, á reglamentar algo más que lo que está el asendereado embrollo de los exámenes de fin año en los colegios nacionales, ó, como el de Relaciones Exteriores, á ajustar las clavijas á cónsules y á diplomáticos, intentando la tarea de la selección purificadora. Que los alcance un galgo.

Pero gozamos de paz sin alarmas y nos divertimos entre tanto.

***

Las carreras de caballos son el encanto de esta ciudad. Son un espectáculo aristocrático entre los pocos que la alta clase si es alta y si es clase, prohija con verdadera fruición.

Reemplaza en nuestras democracias á las cacerías de la realeza con monteros, ojeadores y gerifaltes. No entra ese sport en la categoría de los juegos de azar que la moralidad social condena. El fin justifica los medios. La lotería, aunque juego é inmoral, fomenta la beneficencia pública y favorece á la humanidad desdichada. Las carreras, juego también y muy nocivo para las familias, fomenta la cría de caballos y el mejoramiento de su raza. Así lo dicen, á lo menos, los *sportman*, cuando abren las taquillas del Hipódromo para que caiga en ellas la lluvia torrencial de billetes, buscando cada cual, aficionado ó iluso, la ganancia sujeta á infinitos cálculos, sin pensar en los contrastes adrede y los fortuitos.

El domingo 16, siguiendo en su manera de decir pintoresco á los cronistas sociales, se había congregado en el Hipódromo la flor, nata, espuma y crema de la sociedad bonaerense. Todo Buenos Aires aristocrático habíase dado cita en las galerías, tribunas y pabellones de aquel palenque ecuestre.

A lo menos, por ese lado el espectáculo era de lo que con más justicia pudiera llamarse espléndido y simpático por demás.

¡Qué de equipajes lujosos! ¡Qué troncos! ¡Qué variedad de vehículos en triple fila á lo largo de la avenida de la extensión de un kilómetro! Y adentro, ¡qué racimos de belleza! ¡Cuánta elegancia y buen gusto en las damas, cuánto estiramiento y fatuidad en no pocos caballeros, de esos que llevan el anteojo en bandolera y la tarjeta de entrada á guisa de escarapela en el sombrero. Darwin tenía, mejor dicho, tiene razón, porque ó venimos de monos ó vamos á ellos, de tal modo damos en la manía de la imitación, especialmente de cuanto parece darnos viso, aunque nos ponga en ridículo.

Ningún sitio más aparente que el Hipódromo para las observaciones del psicólogo, del fisiólogo, del sociólogo y de todo el que se cree fuera de la atmósfera simiesca que respiramos, por carta de más los unos, por carta de menos los otros.

Ahí se ve en plena luz la pretensión humana. Menos chocante en el bello sexo, que por bello y por encantador todo lo puede y á todo tiene derecho. Nada tan simpático como las monadas de las hermosas, sus cuchicheos, sus risas en cascada de notas musicales, su gracia para decir, para entusiasmarse, para fingir interés y satisfacción en un espectáculo que malhaya lo que le importa, pero que le permite lucir brillantes ojos, frescos labios, dientes albos y contornos seductores que la moda expone á despecho de la tranquilidad de los corazones y de la susceptibilidad de los nervios.

En donde es adorable la pretensión humana es entre los jóvenes y los viejos de eso que se llama la *hige life*, y más aún, entre los que pretenden serlo, sin venir de origen, ni mamado con la leche. ¡Qué miradas! ¡Qué brinquitos y carreritas por aquí y acullá sin fin ni objeto! ¡Qué estiramiento para las modestas que ocupan las galerías del grueso público! Cuánta zalamería para las gentes á la moda y los reyes consagrados del *sport* que ocupan el palco de honor y se rozan con todo el señorío de encajes, sedas, plumajes y blondas.

¡Humanidad, humanidad tan flaca y tan pesada!

***

Pero el gran espectáculo de la quincena, el espectáculo de los espectáculos por su significación, por su esplendidez y por su belleza, ha sido el que ofreció la Opera en la noche del 22 último.

¿Qué había en él? Juegos Florales; juegos del ingenio, torneo del arte, cita de las inteligencias buscando el premio de honor para recibirlo de manos de una hermosura, la mejor de las hermosuras, la escogida, la aclamada reina de la fiesta, rodeada de una corte de ninfas de amor y enclavado su trono en medio de jardines, coronado de luces en aureola, custodiado por las letras y las artes en viva y alta representación de personas, aunque vestidas con el prosaico frac y los guantes burgueses y frente á una sala llena del suelo al techo en cinco filas de flores naturales, de flores humanas, de cuanto Dios crió de más gracioso, atractivo, fresco, encantador, de eso tan justamente llamado bello sexo, causa de todas las flaquezas y de todos los heroísmos.

Nunca resonaron más grandiosamente los ecos de una gran orquesta bajo el impulso de un gran maestro, como en esa noche en que parecía que el aire estuviese impregnado de moléculas fosforescentes intelectuales y en que la ilusión parecía separarnos algunos siglos de la prosa actual para correr los continentes y los mares, llegar á Grecia y abrazarse al pedestal de sus genios, de sus dioses, y participar de sus amores, de sus triunfos, de sus glorias, de sus grandezas.

Los juegos florales, con tan cumplido éxito realizados en Buenos Aires, rompen la monotonía pesada, prosaica atmósfera con que nos abruma la civilización moderna, la vida práctica, la vida de los negocios y de las empresas, la vida de la electricidad y del automovilismo que nos convierte en completos ganapanes, en fabricantes de fortuna á todo evento y con el mayor ahorro de tiempo posible.

La inteligencia se ha dado por fin una cita, ha luchado el ingenio, ha resucitado el sentimiento, se ha coronado á la belleza del alma y laureado á los héroes del ingenio y del buen gusto. Hemos ganado mucho oxígeno, retrocediendo por algunas horas hasta bien lejanos siglos, al respirar auras de flores entre el perpetuo ambiente del carbón de las fábricas. Hemos tenido rocío del cielo para la abrasada arena de los estadios, en que los triunfos son de la fuerza, de la robustez, de la materia bruta, y en que no se disputa en torneo de ideas y sentimientos, sino en lucha de brazos robustos y de puntapiés aplicados con encantadora maestría y poquísima elegancia.

***

En fin, que ese sea un comienzo de regeneración intelectual. Eso lo dicen los que creen en ciertas regeneraciones utópicas. Desgraciadamente, la cosa no tiene remedio, pues más clubs se forman de andarines, regatistas, carreristas y atletistas, cuanto más languidecen y caen las academias, los gimnasios intelectuales, los ateneos y los centros literarios.

La literatura es un número de lujo en los conciertos y sólo pasa con aditamento de champaña y de masitas. Los poetas resultan un anacronismo, como los señores con peluca en una sociedad de cabezas al rape.

Pero, en fin, allá lo veremos; sí, lo veremos...

BROCHA GORDA.

NUESTROS GRABADOS

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE SANTA FE

Cumpliendo lo prometido en el número anterior, publicamos en éste la información gráfica de la inauguración de las obras del puerto de Santa Fe, información que llega algo retrasada á nuestros lectores á causa de la demora á que nos obliga la atención y el esmero con que nuestros clisés son confeccionados, quedando compensada esta tardanza con lo interesante de las fotografías que publicamos, debidamente seleccionadas por nuestro corresponsal artístico en Santa Fe, Sr. Lutsch.

Hecha la crónica detallada de la fiesta en el número del 15, sólo nos resta felicitar una vez más á las autoridades de Santa Fe, por el interés que se toman en el progreso y adelanto de aquella rica provincia, de la que brevemente nos ocuparemos con la atención que ella se merece.

EL DÍA DE LOS NIÑOS POBRES

Las distinguidas damas del Patronato de la Infancia, que tanto se afanan por el bien de los pequeños desvalidos, han establecido «el día de los niños pobres», señalando este año el 20 del actual, en el que las distintas comisiones de las bondadosas señoras y señoritas recorrieron la ciudad en demanda de las dádivas de las almas buenas para los niños desheredados de la fortuna.

La Caridad, que siempre está dispuesta á derramar sus dones, abrió en esa fecha sus puertas de par en par, quedando consagrado de ese modo para el futuro «el día de los niños pobres».

En esto se ha inspirado nuestra colaboradora, Sra. Tina Montuoro, para hacer la artística alegoría en barro que en este número publicamos.

EL DÍA DE DIFUNTOS

El 1.° de Noviembre es la fecha consagrada por todos los fieles de la Cristiandad para honrar la memoria de los difuntos.

No podía faltar en nuestra revista esta nota de actualidad, y al efecto publicamos algunas vistas de los monumentos que se admiran en los cementerios del Norte y Oeste.

GARDEN PARTY EN CASA DE LOS SEÑORES DE CHRISTOPHERSEN

El 15 del actual tuvo lugar en la elegante mansión del Sr. Pedro Christophersen y Sra. Carmen Alvear de Christophersen una nueva y agradable *garden party*, donde se reunió la *elite* de la sociedad bonaerense para disfrutar de la encantadora fiesta, que resultó agradabilísima en virtud á lo apacible de la tarde, al explendor de los jardines, á lo selecto de los invitados y á la amabilidad de los dueños de la casa.

En nuestra sección gráfica publicamos algunas vistas de tan interesante reunión.

2 DE NOVIEMBRE.—PANTEONES EN LAS NECRÓPOLIS DE BUENOS AIRES

Composición de Rodriguez—Fotografías de Ods.

JUEGOS FLORALES ORGANIZADOS POR LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA

CONDE DE CASA SEGOVIA
Presidente de la Comisión organizadora de los Juegos Florales

DR. ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO
Presidente de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires

LOS JUEGOS FLORALES
DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA

La belleza y el arte se dieron cita la noche del 22 del corriente en el teatro de la Opera. Celebrábanse allí los Juegos Florales organizados por la Asociación Patriótica Española é iban á discernirse los premios á los vencedores en este singular torneo de la inteligencia, evocador de aquellas fiestas provenzales en que ponían á prueba su inspiración portentosa los maestros del gay saber.

Al igual de los trovadores de entonces, los cantores de hoy sostienen dignamente la noble lucha del talento y de la ciencia. Son otros lugares, es otra época, pero el espíritu es el mismo, espíritu que logra flotar y flotará siempre sobre las almas elevadas, á pesar de los embates de los tiempos y de los cambios é inclinaciones que cada edad trae consigo.

El espectáculo que presentaba la Opera era admirable y consolador en extremo: admirable, porque admiración ha de producir siempre la belleza y el arte, allí hermanados, y consolador, porque conforta el ánimo ver como reina todavía el espíritu fecundo del talento y del saber en estos tiempos de prosaico materialismo y de egoístas ambiciones.

Y el espectáculo tomó su fase más culminante cuando la reina de la fiesta, rodeada de su corte de amor, ocupó su elevado sitial para hacer entrega de los premios á los poetas laureados.

No hagamos descripciones del brillo y explendor que presentaban el salón y el escenario, pues estas descripciones siempre resultan pálidas ante la pura realidad, y si de pintar se trata el admirable conjunto que los ojos contemplaron, quédese ello, no para la pluma del escritor, sino para el pincel del artista, que en un ligero y feliz toque de color puede presentar un mundo de poesía, cual nos lo presentaba con sus ojos y con su hermosura la que fué proclamada reina en este torneo literario.

A ella ha ofrecido La Ilustración Sud-Americana, como recuerdo de tan grata fiesta, el premio dedicado por esta revista al tema *Un cuento en verso*, que el Jurado declaró desierto.

No hemos hallado mejor destino para el artístico mármol en que consiste dicho premio, y así debió entenderlo también el selecto auditorio que llenaba la espaciosa sala, al prorrumpir en aplausos cuando el secretario del Jurado dió lectura á la carta en que La Ilustración Sud-Americana hacía saber sus deseos á la Comisión Organizadora.

El Dr. Atienza y Medrano declaró inaugurada la amable fiesta con un discurso de elevados conceptos, que por el fondo y por la forma ha sido calificado, y con razón, de verdadera pieza literaria.

Muchas y buenas han sido las producciones premiadas, algunas de las cuales fueron leídas en el simpático acto que nos ocupa.

La que obtuvo la flor natural es digna bajo todos conceptos de tal honor. Se titula *Canto al trabajo*, y en hermosas estrofas, que fueron magistralmente leídas por el Dr. Calixto Oyuela, el autor entona un himno sagrado á esa fuente de vida, levadura del humano vivir, como él la llama. Bien mereció D. José María Gabriel y Galán, que tal es el nombre del autor, residente en España, los aplausos que se le prodigaron en su ausencia, y no dudamos que cuando lleguen á él, á través de las olas del proceloso Océano, los recibirá cual eco de una grata y noble manifestación, nacida al calor que produjera entre tan aristocrática concurrencia su inspirada poesía, que en este número publicamos.

Mención especial merece también la titulada *El Gaucho*, original de D. Horacio B. Oyhadarte, que obtuvo el premio del Sr. Presidente de Chile. Con elevación y sentimiento, su autor pinta la vida del gaucho en nuestros campos, realzando más sus méritos el arte declamatorio con que supo pronunciarla, valiéndole la felicitación extraordinaria de todos los miembros del Jurado y la del público en general, que hubo de expresarla con repetidos y unánimes aplausos.

Después de estas dos poesías, el éxito de la fiesta pertenece al Sr. Conde de Casa Segovia, Presidente de la Comisión Organizadora, y al Dr. Belisario Roldán (hijo), mantenedor.

Ambos oradores rivalizaron en frases felices, imágenes brillantes, pensamientos profundos, conceptos elevados. Dios, patria y fe, los ideales del hombre, fué el tema del discurso del Conde de Casa Segovia, y alrededor de esas tres palabras, bordó, con la elocuencia que le caracteriza, la pieza oratoria más brillante que hasta la fecha hemos oído salir de sus labios.

El Dr. Roldán, por su parte, arrebató con su elocuencia, esta es la palabra, al selecto auditorio que escuchaba su discurso.

Con tan digno coronamiento á la fiesta, fuerza es que los concurrentes salieran de ella altamente complacidos, y con los anhelos, que son los nuestros, de que quede como costumbre y como regla la celebración anual de estos juegos florales, para bien y solaz de la poesía patria.

Hé aquí ahora el veredicto del Jurado:

Premio de la Flor Natural: el señor José María Gabriel y Galán, retórico español de Granadilla, provincia de Cáceres.

Desierto el premio Juan Díaz de Solís, obteniendo el primer accésit el Sr. José Cibils, del Rosario de Santa Fe.

Premio Real Academia Española: primer premio Dr. Lisandro Segovia.

Accéserunt: Sr. Tobías Garzón, de Córdoba; presbítero Timoteo J. Muns, de La Plata; Jacinto Velázquez, y Alejandro Fernández.

Premio Club Español: primer premio: Mario Méndez Bejarano, catedrático de literatura en Madrid; segundo premio: Dr. Justo López Gomara; tercero: Salvador Rueda, de Madrid; cuarto: Victoriano Rodríguez Morón, de Madrid; quinto: Pedro Bergañón, de Sevilla; sexto: F. López Añón, Buenos Aires.

Premio D. Manuel Pla y Valor: primer premio: Rafael Fernández Lapuente, Entre Ríos; accésit: Pedro Guzmán Hernández, Entre Ríos.

Premio Banco Hispano Americano: primer premio: Eduardo Romero, Buenos Aires.

Premio Asociación Patriótica Española: primer premio: G. Saldías Oliver, de Santander; accésit: Plácido Hernández, de Almería; menciones honoríficas: José Cibils; Jacinto Martels y Raya, de Sevilla.

Premio Orfeón Español: primer premio: Félix Ortiz y San Pelayo; accésit: Indalecio Varela Lugo.

Premio Círculo Gallego: primer premio: Abelardo Marín y Alvarez.

Premio Presidente de Chile: primer premio: Horacio B. Oyhadarte, de La Plata; accésit: Victorio Quintana, de La Plata.

Premio El más allá de los cielos: primer premio: Carlos Amézaga, del Perú.

Premio *Blanco y Negro*: primer premio: doctor Cornelio Ríos.

Premio *Caras y Caretas*: primer premio: Justo López Gomara; accésit: Vicente Nicoláu Roig.

Premio La Ilustración Sud-Americana, desierto. (El objeto de arte que lo constituyó fué ofrecida á la Reina de la fiesta).

COMPOSICIÓN DE RODRÍGUEZ

FOTOGRAFÍAS DE CHANDLER Y DE WITCOMB

LA INSPIRACIÓN

Sancho Florín era el niño mimado de los periodistas. Podía decirse que en cada una de las redacciones de los diarios tenía un hogar y que allí eran para él la mejor sonrisa, el mejor asiento y la mejor taza de café... cuando la había.

Más de un suelto chispeante y de corte original que el público saboreaba sonriente, sobre todo cuando aludía á asuntos de actualidad, era nacido de los alegres comentarios de Florín.

Hundida la flaca humanidad en un sillón, envuelta en la espesa humareda de un cigarro que parecía apéndice del labio inferior, pues siempre e encontraba allí encendido, con los ojos adormi-

Quedáronse todos suspensos

lados, el pelo revuelto y sin posible crencha, con el cuello del saco levantado y una pierna cabalgando fácilmente sobre el muslo de la otra, daba sin cesar escape á su peregrino ingenio con gran contento del auditorio.

Su vida era una maravilla de la bohemia. ¿Dónde comía? ¿Dónde dormía? Hé ahí los dos principales problemas de la vida que nunca se había preocupado de resolver, hasta que un día, muy cerca ya de los treinta años de edad, sintió ansias de fabricar un nido con su Paulina, una graciosa morenita, muy hábil como modista de sombreros y que, trabajando sin descanso día y noche, mantenía y cuidaba á su buena madre, que estaba muy enferma.

Era Paulina una honesta muchacha que aunque diariamente la invitaban á patinar sobre el fango, llevaba limpias y relucientes las albas plumas de su virtud.

Supo Florín ganar su amor, y lo guardó en secreto, evitando las burlas de sus colegas, que no hablarían de Paulina con el respeto debido si lo supieran, y ese amor lo fué minando, hasta que pensó en casarse, como se piensa en el mejor de los bienes, pero ¿cómo?, ¿de qué manera?, ¿con qué medios?

En la casa de un amigo tenía guardadas Florín dos comedias que había escrito á trozos en los cafés, en las *trattorías*, en los restaurants, en todo lo que era sitio de trasnochar. Allí, mientras sus compañeros discutían y bebían, y él terciaba en ambas cosas, iba de paso escribiendo. Y en las márgenes de un diario, en un papel de envolver *salame*, en una tarjeta anuncio, en los puños de la camisa y hasta en el forro del sombrero, tomaba apuntes del natural, hilvanaba diálogos, formaba frases, apuntaba argumentos, creaba escenas, improvisaba discursos, y luego, á solas, depurando, puliendo y revistiendo, daba bellísima forma á los actos de la obra.

Estas dos comedias y su Paulina constituían, por el momento, para Florín, la vida entera, y fiando en su propio valer, convencido de que su labor para el teatro no había resultado hueca, vió en ella su salvación y un porvenir risueño.

¡Qué dicha tan grande, vivir para Paulina y para el arte! ¡Recibir las caricias de la mujer amada y el aplauso del público!

Amar, triunfar, vivir.

¡A la lucha! ¡A la conquista!, pensó Florín, y echándose al bolsillo las emborronadas cuartillas de una de las comedias, se dirigió á un teatro.

Sabía muy de viejo que todo autor incipiente tenía que librar verdaderas batallas con cómicos, empresarios, porteros, avisadores, *atrezzistas* y traspuntes para hacerse oir, pues los malos autores eran legión y con sus latas y disparates cerraban las puertas á los discretos. Esto sabía, digo, y no ignoraba tampoco que la gente de teatro solía oponer dificultades por ciento antes de aceptar alguna obra, así que, falto ya de paciencia, con solo pensar en esas vallas odiosas, y con las fibras de los nervios cargadas de vigor, pues era poco paciente, llegó á un teatro cuando empezaba á anochecer y en el momento preciso que la compañía terminaba el ensayo general de un drama espeluznante.

Cruzó los pasillos á oscuras, no sin dar algunos tropezones, acercóse á la pequeña batería eléctrica que iluminaba la desnudez de aquel antro que no era cueva y lo parecía, de aquel báratro que á la noche, y merced á las luces, maquinarias, decoraciones y otras artes escenográficas, se convertía en gruta poética, ó en suntuoso salón; y, dirigiéndose á todos, dijo:

—Señores artistas: Si es cierto que Vds. merecen este nombre, están en la obligación de oirme, porque yo también lo soy, y es humano que los de una misma familia se atiendan y protejan. Yo tengo escritas dos comedias, una de ellas la traigo aquí conmigo en este envoltorio que están Vds. viendo. Considero que mi obra es buena, y esto es lógico y no hay por qué extrañarse, pues si la creyera mala no la traería. No busco la opinión de ninguno de Vds. ni la quiero, porque me imagino que todos los presentes saben menos que yo y aun valen menos. Lo único que necesito es que alguno ó algunos de Vds., el director, el empresario ó quien lleve aquí la batuta, oiga la lectura del primer acto, si le gusta pida la lectura del segundo, si este sigue gustándole pida la del tercero, y si finalmente todos le agradan, diga secamente si le conviene ó no hacer la obra, en la inteligencia de que tampoco agradeceré esto último, pues considero mayor el servicio que yo hago facilitando mi comedia que el que se me pueda hacer representándola. No tengo más que decir y espero la contestación.

Quedáronse todos suspensos.

Las mujeres se preguntaban unas á otras, con la vista, si era caso de reir ó de pensar.

Los hombres se agruparon alrededor del director, y éste, impresionado gratamente con el desplante de aquel mancebo que tenía una cabeza tan artística y una audacia que reñía con la idiotez, díjole:

—Vea, señor: su manera de expresarse, aunque un poco cáustica para nosotros, no ha dejado de serme simpática, así que estoy á sus órdenes, y puede Vd. empezar la lectura de la comedia ahora mismo si Vd. quiere. Ustedes—dijo á los demás cómicos—pueden retirarse si gustan.

—Yo me quedo—dijo uno.

—Y yo también—añadió otro.

—Y yo, y yo, y yo—dijeron todos, ellos y ellas, y la compañía entera se acomodó en bancos, sillas y tablones; y Florín, satisfecho de su primer triunfo, dió comienzo á la lectura de la obra.

Terminada ésta, celebraron todos con manifestaciones extremas lo feliz del argumento, las repetidas situaciones cómicas, el diálago fluido y salpicado de ingeniosos discreteos y la obra quedó aceptada sobre tablas.

Sacáronse copias de ella con toda precipitación, repartiéronse los papeles, se estudió y ensayó apresuradamente, si bien con mucho cariño, y llegada la noche del estreno sucedió lo que todos esperaban, un éxito colosal, una ovación entusiasta, un triunfo ruidoso y sin la menor sombra. De donde resultaba que no se había equivocado Florín. Desde aquel punto, su fama fué en aumento, y como la segunda obra había superado á la primera, tuvo en el teatro una estimable fuente de recursos y resolvió casarse.

***

Entregado al amor de su Paulina, embriagado con la tranquila vida de un hogar modesto, pero feliz, que á Florín le parecía la flora de un mundo nuevo, olvidó la vida bohemia que hasta entonces había llevado. Y lejos de sus amigos, sólo vivía para Paula y para los hijos de su cerebro, aquellos queridos personajes que, merced á su ingenio, desfilaban por la escena, diciendo muchas verdades y cobrando laureles y dinero.

Sentados á una misma mesa, alumbrada por una misma luz, Paula cosía y Florín emborronaba cuar-

tillas para sus obras, pues la luna de miel, con todas sus mieles, no había logrado amortiguar el afán de gloria tan felizmente despierto en aquel escritor de exquisito sentimiento é imaginación brillante.

Una nueva obra fué concluída, y los diarios la anunciaron como se anuncia un bien espiritual. Pero, ¡oh, sorpresa!, el público se quedó con la cara larga, y la crítica, si bien no fué severa, vino á decir entre frases ambiguas, que no siempre se acertaba y que también los grandes maestros habían cometido errores.

Nueva obra de Florín y con ella otro fracaso, acompañado de silbidos y protestas, mientras la crítica al día siguiente, blandiendo su escalpelo sin reparos, anunciaba una decadencia doblemente lamentable por lo prematura en aquel autor de quien tanto se había esperado.

Sus amigos convinieron en que no había tal decadencia sino que tan inesperados malogros nacían del cambio de vida de Florín, y no faltó quien se lo dijera.

Parecióle al poeta muy atinada la observación y desde ese momento no pudo pensar en otra cosa, y por más que su mujer trataba de alegrarlo haciéndole y diciéndole mil cariños variados, nada conseguía.

Con la cabeza entre las manos y el ceño adusto pensaba: Por algo Dumas padre bebía tanta limonada, y Balzac consumía tanto café; por algo Jorge Sand, á pesar de su sexo, fumaba y fumaba, y si dejaba de fumar la pluma no corría sobre el papel; por algo Musset adoraba el ajenjo y Verlaine poetizaba contemplándolo y probándolo; por algo unos escribían de día y otros de noche, unos de pie y otros acostados, unos mirando la floresta y otros contemplando un cuadro; por algo Moliére leía sus comedias, antes que á nadie, á su sirvienta; por algo aquellos buscaban el insomnio y estos la fiebre; sí, estaba visto, él era de la familia de los buenos bohemios, de los artistas peregrinos, y lejos de su ambiente fracasaba.

Tomó el sombrero, desoyendo los ruegos de su afligida compañera; se echó á la calle, que no pudo encontrarla más poética en su quietud nocturna; por ella anduvo respirando con deleite el aire fresco de la noche, y todo lo encontraba pintoresco, todo: las puertas fieles y silenciosas, los vigilantes dormidos, los perros hambrientos, los faroles y las estrellas.

***

Volvió Florín á su antigua vida de bohemio, vivió de noche para otra vez dormir de día, gustó el vino nuevamente con exceso, mientras su mujer lloraba, y entre copa y copa, respirando la atmósfera viciada de los cafés en las altas horas de la noche, concibió y dió forma á un drama que le valió el más caluroso de los triunfos.

Con esto, y aunque su quebrantada salud ofrecía muy débil resistencia para aquella vida, Florín siguió en las redes del alcoholismo, proclamando las delicias de la gloria, y una noche en que su mujer, siguiéndolo de *bar* en *bar*, lo había buscado para rogarle amorosa que la siguiese, pues con tanto beber se estaba envenenando, él, de pie sobre una mesa, y con una botella de champaña destapada, rociaba alegremente á sus amigos diciéndoles:

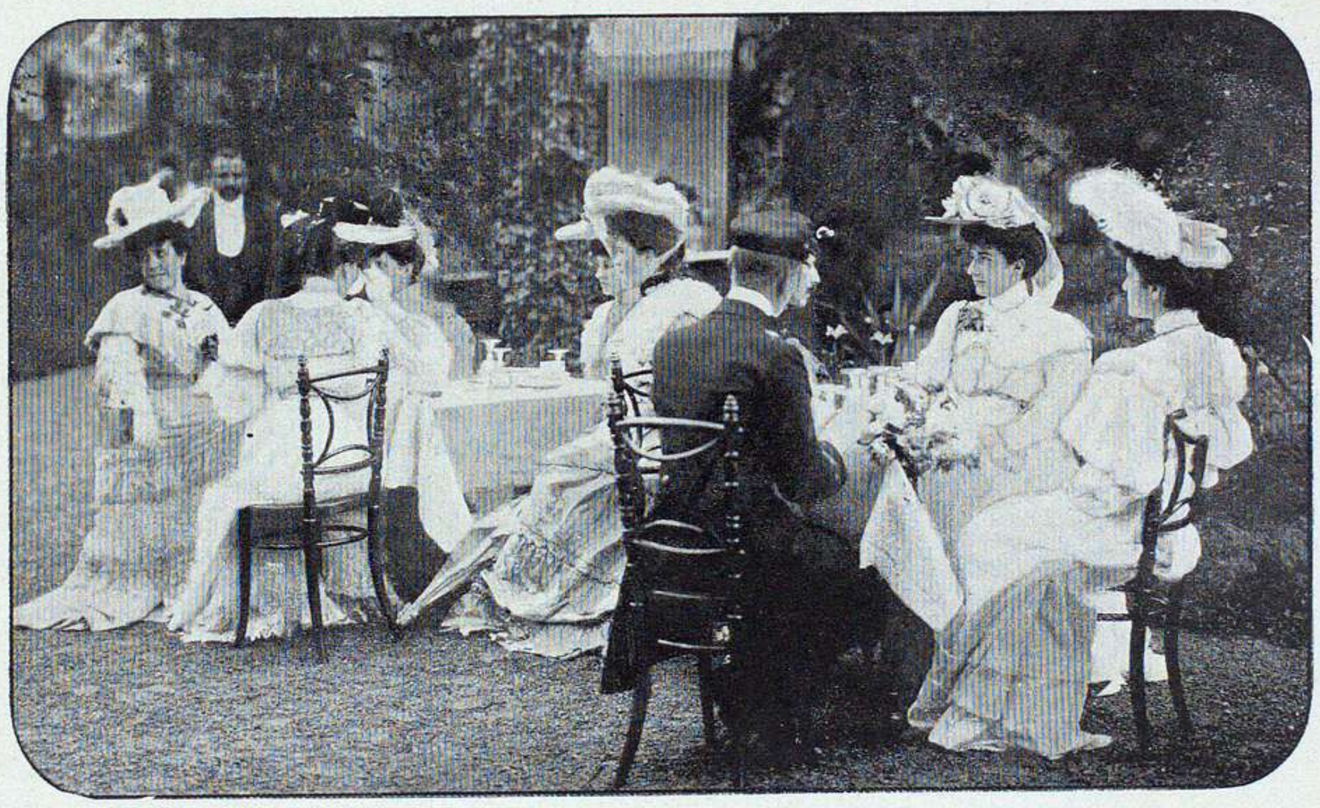
—La inspiración vino al mundo con el vino y sin el vino es vinagre.

Octubre de 1904.

LEOPOLDO BASA.

Dibujo de C. Soto.

BUENOS AIRES. — GARDEN PARTY EN CASA CHRISTOPHERSEN. — FRENTE AL CHALET



GARDEN PARTY EN CASA CHRISTOPHERSEN. — LA HORA DEL TÉ

GARDEN PARTY EN CASA CHRISTOPHERSEN. — LA «PROMENADE» EN EL PARQUE

BAJO OTROS CIELOS

Milán, Septiembre de 1904.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Hace cinco días la anarquía reina en Milán. La paz interna de la riente y civilizada metrópoli ha sido turbada por el grito ronco y siniestro del desorden más salvaje: la libertad individual ha sido violada villanamente al mandato deplorable de los círculos socialistas que, corrompiendo la honradez del obrero, lo larga al escándalo, invocando la sacra forma de igualdad de bienes ..

El gobierno italiano, con un sentido común extraordinario, ha acuartelado las tropas y reducido la policía en uniforme para no provocar venganzas ni iras mal reprimidas.

Millares de obreros, gente de ínfima clase, no pocos bandidos—los terribles *teppiste* milaneses—se han apoderado de la ciudad y, abusando de la fuerza, han ordenado el cierre de todos los establecimientos, aun los más necesarios, perjudicando á las clases pacíficas, obligando á los touristas y extranjeros á buscar más tranquilos lugares é imponiendo á la Bolsa un movimiento de baja que durará aún mucho tiempo.

Ese pueblo latino, escandaloso, que resuelve sus cuestiones cantando trozos de ópera y apedreando vidrieras indefensas, ¿qué se propone? Si preguntáis á cada uno cuál es su intento, ninguno os sabrá responder, ni aun los mismos instigadores que, llevados por ambición personal, emplean las masas ignorantes para alcanzar sus aspiraciones.

La huelga general de Italia, como protesta de la matanza acaecida en una villa de Sicilia, hubiera sido digna si hubiera sido severa: el desorden no conduce á una noble aspiración y el libertinaje no puede tener un fin simpático. Aún estamos muy lejos de ser dominados por las clases analfabetas.

Nunca he simpatizado con las carnicerías hechas por militares sobre poblaciones huelguistas; pero no apruebo que abusando de ese acto de prudencia del gobierno, el pueblo invada todo derecho humano y todo acto de civilización.

Afortunadamente, el pueblo italiano es alegre,

simpático y reduce á canción todos sus pesares; la holganza es un pretexto del sentimiento.

El ministerio Giolitti no caerá porque los obreros italianos hayan rehusado trabajar por unos días: el mal no cae sobre los gobernantes, el mal cae sobre los mismos obreros que, incondicionalmente, reducen los precios del trabajo y hacen perder condiciones brillantes en los mercados del mundo.

Esta huelga platónica cuesta á Milán muchos millones y da al gobierno italiano una aureola de inteligencia y sensatez, pues ha demostrado cómo se doma á un pueblo prudentemente y sin tristes represalias; ese pueblo, como los niños mal educados, se dejó guiar al desorden y á la indolencia, pero fué vuelto al corral con tacto y buen sentido.

Y ahora cabe preguntar: ¿Eso es el Socialismo? No lo creo. En el Parlamento es donde se debe luchar y realzar el derecho del hombre; en el *meeting* se debe propagar y ensalzar la Santa Idea; pero enviar á la plaza pública todo un pueblo con pretextos sagrados, es una acción villana que pesará siempre sobre algunos hombres.

Los socialistas italianos aún no han podido domeñar sus ímpetus de latinos, nunca llegarán á la igualdad de clases con sanas doctrinas y sangre fría; querrán imponerla por la fuerza de su ardiente temperamento, y sólo conseguirán provocar conflictos y perjudicar la causa por sus violencias irresponsables.

Si imitando aquel período horrible de 1898, las tropas hubieran sobrepasado los límites de la prudencia, á estas horas la ciudad se hubiera convertido en una necrópoli; porque, ¿quién puede oponerse á veinte mil fusiles? ¿Qué pueblo sin preparación revolucionaria puede amenazar á un ejército formidable?

Las autoridades militares han transportado en doce horas más de doce regimientos, patrullas de caballería recorren ahora la ciudad y no se ha registrado un acto de provocación de parte de esos admirables soldados; ellos han visto en el pueblo un rebaño que desea divertirse por algunos días, y han dejado que se divierta. ¡Guay si hubieran resistido! La Junta Socialista registraría en sus conciencias millares de víctimas.

Después de esta huelga, el gobierno italiano reflejará en el porvenir de este pueblo, tan fácil al levantamiento y tan dócil de conducir, sin pensarlo, á deshacer lo hecho y á reducir la nación á un lastimoso estado.

Ahora que la Italia moderna se alza poderosa y promete engrandecerse para gloria y orgullo de la raza, ¿por qué retroceder en luchas insignificantes y en desórdenes que á nada conducen?

Deberían todos reunirse hombro con hombro y en un esfuerzo ciclópeo alzar la Italia al puesto que hace siglos ocupó en la civilización.

Bajo tristes auspicios nació el día 15 en el Palacio de Racconigi el heredero del trono, Umberto, Príncipe del Piamonte.

F. G. C.

EN EL "ZOO"

Para acompañar á las vistas del Jardín Zoológico que publicamos, habíamos pedido á uno de nuestros colaboradores una «fantasía» *ad-hoc* que se apartara de la descripción árida que forma «cliché» en estos casos. El señor de la Riva nos remite un cuento, que dedica á los niños que frecuentan el «Zoo», y encontrando acertado el tema para el objeto que nos proponíamos, á continuación lo publicamos.

La Dirección.

LA PESADILLA DE LUISITO

(CUENTO PARA LOS NIÑOS QUE FRECUENTAN EL «ZOO»)

I

La tarde estaba expléndida. El cielo, diáfano y puro, se extendía sobre la población á manera de dosel, sin que la más ligera nubecilla enturbiara su brillo. El sol irradiaba desde su altura en explendorosos haces de luz. La temperatura era apacible; ni el viento ni el frío venían á dar su nota desagradable en la armonía del conjunto. Era, en fin, una de esas magníficas tardes domingueras que incitan á pasear y á gozar de los encantos que la Naturaleza nos ofrece.

No es de extrañar, pues, que todo Buenos Aires, como dicen los cronistas, se hubiera echado á la calle aquel día, desbordando por calles y plazuelas, desparramándose por paseos y jardines y asaltando cuantos sitios de recreo al aire libre tiene la culta capital platense.

El papá de Luisito, cumpliendo la promesa que le hiciera días antes, lo llevó consigo á pasear, dirigiéndose al más concurrido de todos los sitios públicos, y por el que Luisito sentía especial predicción: ellec Jardín Zoológico del Parque 3 de Febrero.

La concurrencia era en él tan numerosa como heterogénea: niños y viejos; mozalbetes imberbes y señores sesudos; señoritas casaderas y mamás respetables; señoras encopetadas y Menegildas humildes: todas y todos habían invadido el popular paseo para hallar distracción á su espíritu, contemplando los hermosos ejemplares de animales que en aquel lugar se encierran.

Luisito gozaba grandemente ante aquel espectáculo, y después de hacer un pequeño viaje en el tranvía liliput y de dar una vuelta sobre uno de los petizos, demostrando ser un aventajado ginete, marchó con su papá á recorrer las diferentes jaulas y pabellones del jardín.

Mucho agradó á Luisito la gran pajarera general, donde se admiran tan diversas clases de aves; y el hermoso edificio de estilo indiano, donde «Nean» y «Saïan», el matrimonio elefante, pasan felices los postreros días de su aburrida existencia; y el invernáculo de las víboras; y el chalet de los kangurus; y la pagoda de los ciervos japoneses; y el corral de las llamas; y la cabaña de los avestruces de Africa; y el palacio ó castillo de los osos, con sus torreones almenados; y la casa árabe de los camellos; y el templo indiano de los zebús: y los pabellones de las gamas y de los ciervos; y la jaula de las aves de rapiña, y, en fin, la casa de los monos, quienes, con sus *monadas*, hicieron las delicias de Luisito.

Sólo les faltaba por visitar el edificio de los leones, y á él se dirigieron, entrando en el salón del interior, desde donde se ve mejor y más cerca á estos hermosos animales.

En una de las jaulas, *Mago*, uno de los leones más fieros que allí habitan, se hallaba echado, con la cabeza hacia la pared, como queriendo demostrar con ello su indiferencia ó su desprecio por el hombre; y su larga cola salía como al descuido por entre los barrotes de la jaula.

Entonces Luisito, por yo no sé qué instinto de animadversión que muchos niños tienen contra los animales, concibió una idea verdaderamente diabólica, y que pudo costarle bien cara, ciertamente.

Aprovechando un descuido del papá, saltó la pequeña verja que separa al público de las jaulas, y encendiendo un fósforo que llevaba en el bolsillo, fué á aplicarlo rápidamente, sin que nadie pudiera impedirlo, á la cola del león.

El efecto fué terrible. Apenas sentida la leve chamusquina, el felino dióse vuelta rápidamente, y lanzando terribles rugidos, dirigió á Luisito un fuerte y tremendo zarpazo por el hueco que á raíz del piso dejan las verjas de las jaulas; milagro fué que no le alcanzara al diablo del muchacho. Éste, medio muerto del susto, fué á guarecerse al lado de su padre, el cual, conmovido en alto grado, no atinaba á comprender la imprudencia y perversión de su hijo. Entretanto, el león seguía rugiendo con terribles bramidos de fiereza; los demás leones le acompañaban, formando horripilante concierto; el público gritaba asustado; muchos corrían sin alcanzar á comprender siquiera la importancia del incidente, y más de una señora se desmayó. Vinieron los guardas, y enterados de lo ocurrido, hicieron volver la tranquilidad á los espíritus.

Luisito hubiera debido ser llevado preso por infringir las ordenanzas del Jardín maltratando á los animales, pero el padre, persona conocida, prometió que sería castigado al volver á su casa, y todo quedó arreglado.

II

Oscurecía. Los últimos resplandores de Febo se perdían allá por el Poniente y aquí venían á suplirlos los arcos voltaicos y las lamparillas eléctricas, robando con su potente luz las tinieblas á la noche. Los coches, los automóviles, los tranvías eléctricos y demás vehículos, llenos de personas que volvían de su paseo ó de su diversión favorita, invadían la Avenida Alvear y la calle Santa Fe, para ir distribuyendo su humana carga por los diferentes barrios de Buenos Aires.

Luisito también volvía con su padre en dirección á su casa, pero no alegre y satisfecho como á la ida, sino triste y pensativo, yo no sé si por el castigo que le esperaba, si por el remordimiento que le causaba la mala acción cometida ó por ambas cosas á la vez.

Llegado que hubieron á su domicilio, el padre de Luisito, visto el estado en que éste se hallaba, no quiso extremar su rigor, y por todo castigo lo mandó á la cama sin cenar.

La nerviosidad y excitación en que Luisito se encontraba le impedían conciliar el sueño, y se pasó más de dos horas dando vueltas y más vueltas en la cama, sin poder apartar de su mente todo lo sucedido y viendo siempre sobre sí aquel terrible zarpazo del león.

Por fin, pasada media noche pudo cerrar los párpados, pero entonces fué víctima de la más espantosa pesadilla que ha sufrido ser humano.

Ante la ofensa inferida aquella tarde al león *Mago*, todos los animales del Jardín Zoológico y otros muchos que no tenían para que estar allí, se habían reunido en magno Tribunal para castigar aquel ultraje.

En medio de todos ellos se hallaba Luisito, reo del delito de lesa majestad, pues que el atentado había sido contra el rey de los animales.

—¡Muera el regicida!—eran las voces que salían de todas las bocas, y el pobre Luisito, temiendo á cada instante por su vida, estaba muerto de miedo.

Los ánimos se hallaban muy excitados y era difícil llegar á un acuerdo. De repente, uno de los animales, una urraca, según Luisito pudo vislumbrar entre sombras, gritó con una voz tremenda:

—¡Linchémosle!

Aquello fué la explosión de una bomba, la chispa imperceptible que hace estallar una mina, la señal conocida que hace levantar á las multitudes.

Todos los animales repitieron el grito de «linchémosle», y se lanzaron furiosos contra Luisito, que espantado los veía venir, sin poder defenderse ni rehuir el encuentro.

La acometida fué espantosa y el ensañamiento terrible: el león, con sus terribles zarpazos, le arrancaba de su cuerpo la piel á tiras; el tigre le clavaba sus aceradas uñas en el pecho; el lobo le mordía las pantorrillas y le sacaba pedazos de carne; la hiena le chupaba la sangre que manaba de sus heridas; el oso le ahogaba, abrazándole con sus fuertes patazas; el toro le clavaba hasta las entrañas sus puntiagudos cuernos; el cuervo venía con su largo pico á clavárselo en los ojos; el elefante dejaba caer sobre él su voluminosa trompa; la víbora le picaba, infiltrándole en la sangre su baba ponzoñosa; el caballo le daba fuertes coces; el gato le arañaba; el perro le mordía; los ratones le roían las plantas de los pies; la avispa le clavaba su aguijón, y hasta el mosquito venía á zumbarle en el oído para más acibarar su existencia.

La situación era terrible y sus dolores insoportables; y después de cuatro horas de sufrimientos espantosos, tiempo durante el cual todos los animales rivalizaron en su martirio, el pobre Luisito perdió el conocimiento.

III

Cuando volvió en sí, es decir, cuando despertó, Luisito se hallaba en brazos de su madre, que había acudido á los gritos que estaba dando mientras dormía.

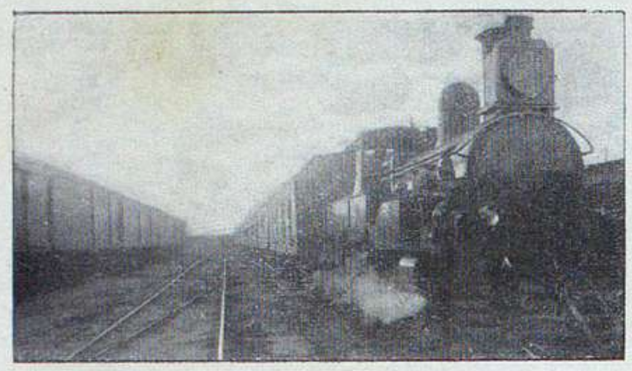
Luisito tenía varias erosiones en la cara, que se había hecho contra la cabecera de la cama al defenderse de los fantásticos ataques de las fieras. Y á estas horas, todavía duda Luisito de si aquello fué un sueño ó un hecho real; pero de lo que no duda es de que á los animales debe tenérseles más respeto y no maltratárseles nunca, cosa que él desde entonces ha tenido buen cuidado de cumplir.

Eugenio de la Riva.

Octubre 1904.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin VIOLET, 29, Bd. ITALIENS, PARIS

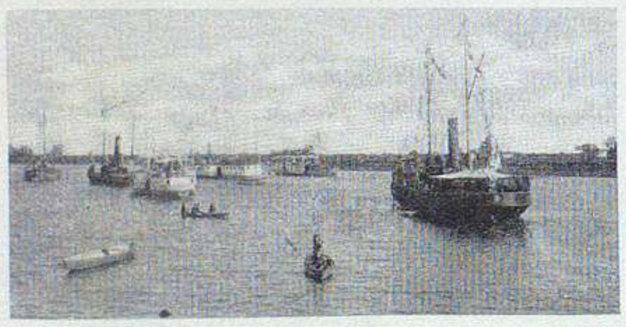
REP. ARGENTINA.—INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL FUTURO PUERTO DE SANTA FE



TREN ESPECIAL DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO QUE CONDUJO Á LOS INVITADOS DE BUENOS AIRES Y DEL ROSARIO

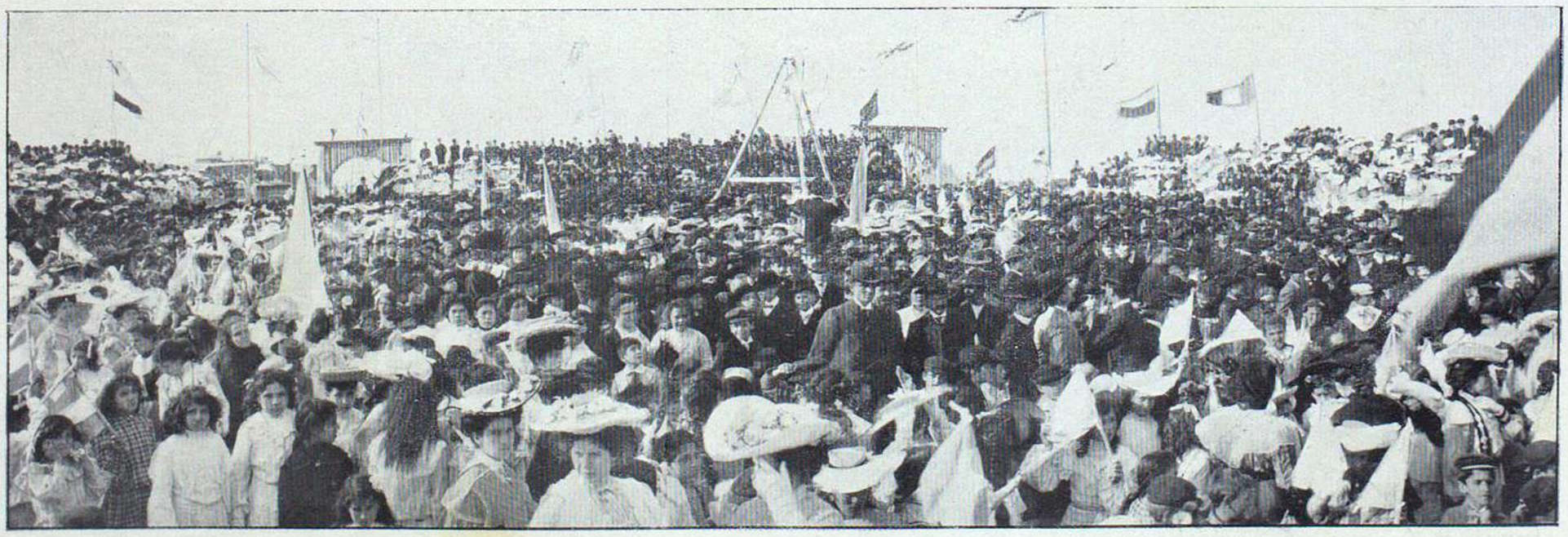
EL GOBERNADOR FREYRE Y MINISTRO DIRIGIÉNDOSE AL PUERTO

BANQUETE DE 400 CUBIERTOS OFRECIDO AL GOBERNADOR FREYRE POR EL COMERCIO DE SANTA FE



LA PIEDRA FUNDAMENTAL.—ASPECTO DEL RÍO DURANTE LA INAUGURACIÓN

BAILE EN EL CLUB SOCIAL DE SANTA FE

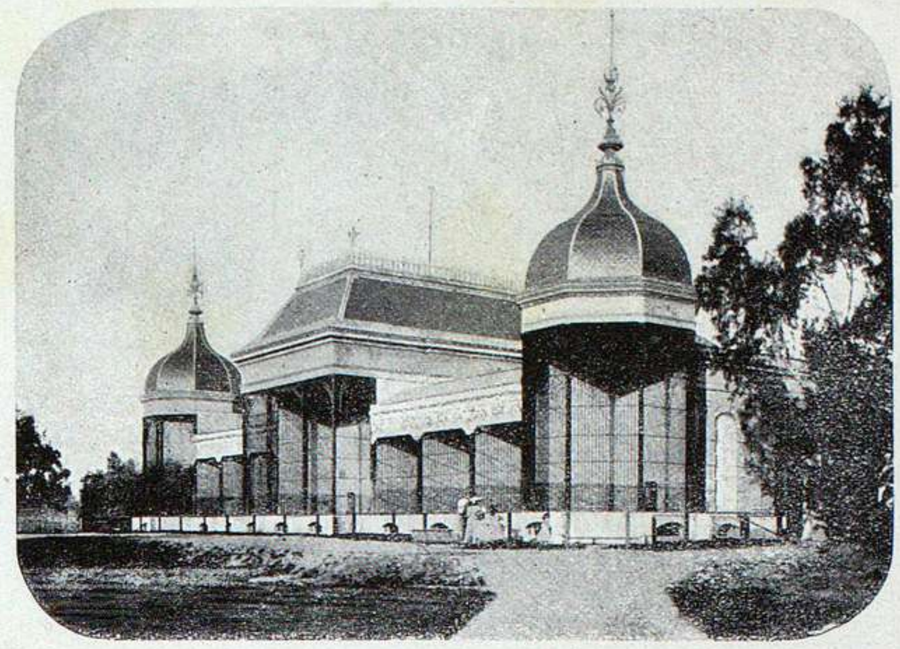


ASPECTO DE LA CONCURRENCIA EN EL ACTO DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

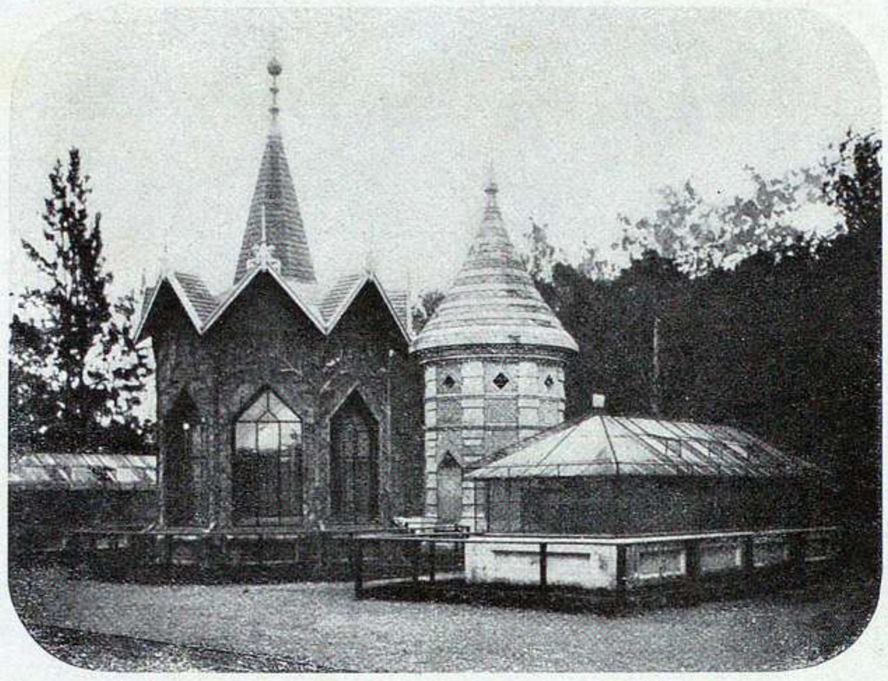
Fotogs. de nuestro corresponsal en Santa Fe, Sr. Augusto Lutsch.

BUENOS AIRES.—PASEO FOTOGRÁFICO EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO

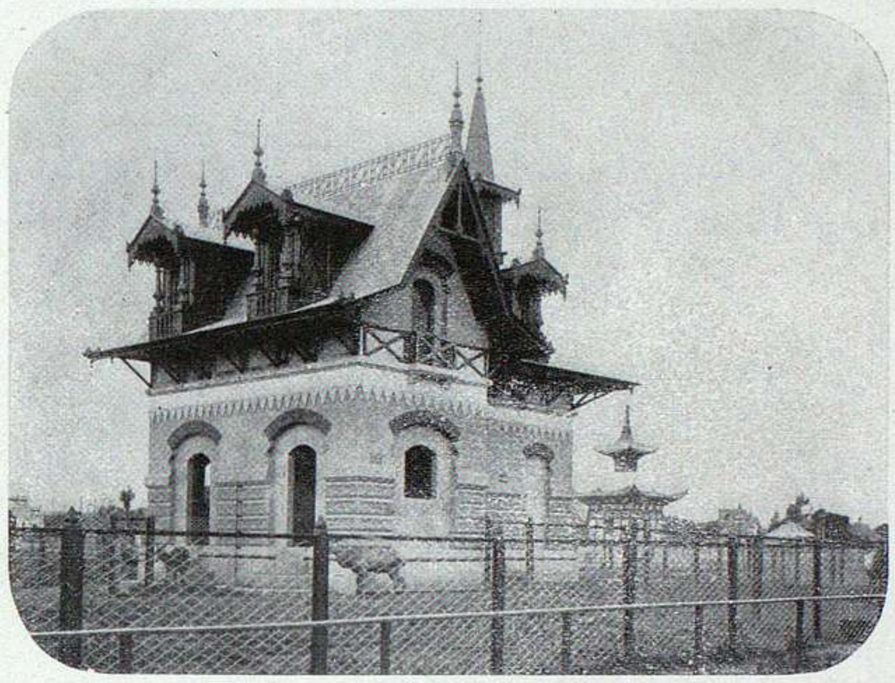
LA PAJARERA GENERAL



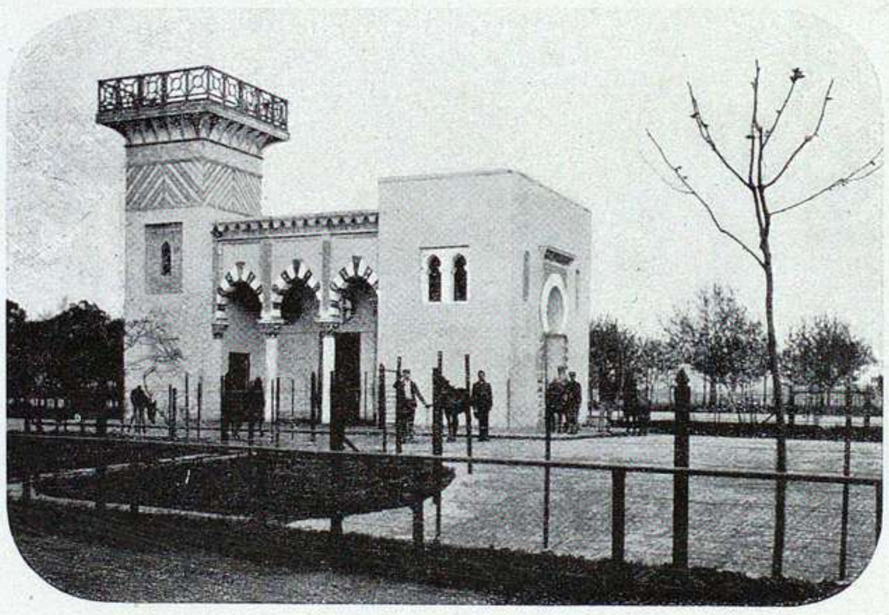
CASA DE LOS LEONES



INVERNÁCULOS DE LAS VÍBORAS

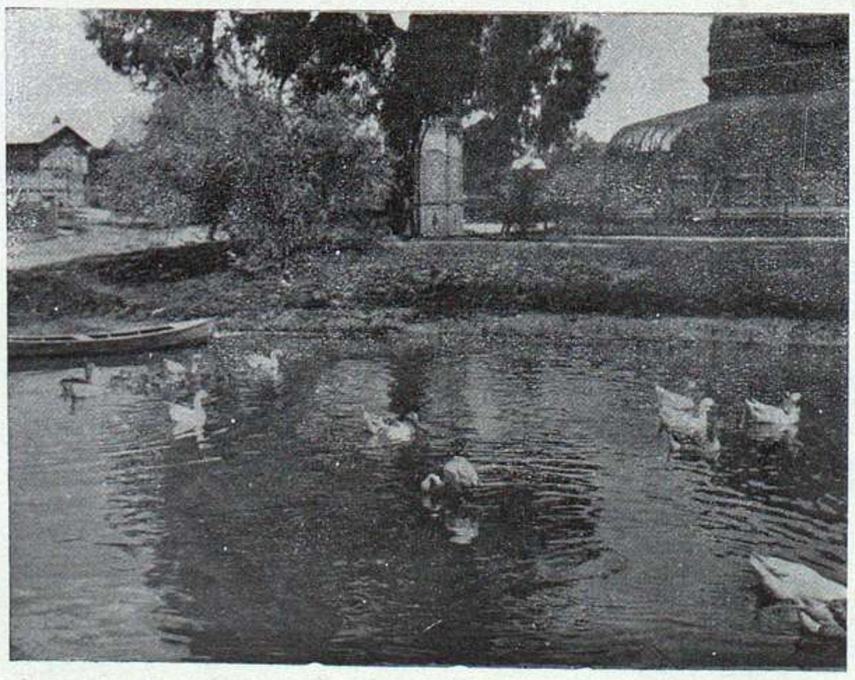


EL «COTTAGE» DE LOS CIERVOS NOBLES

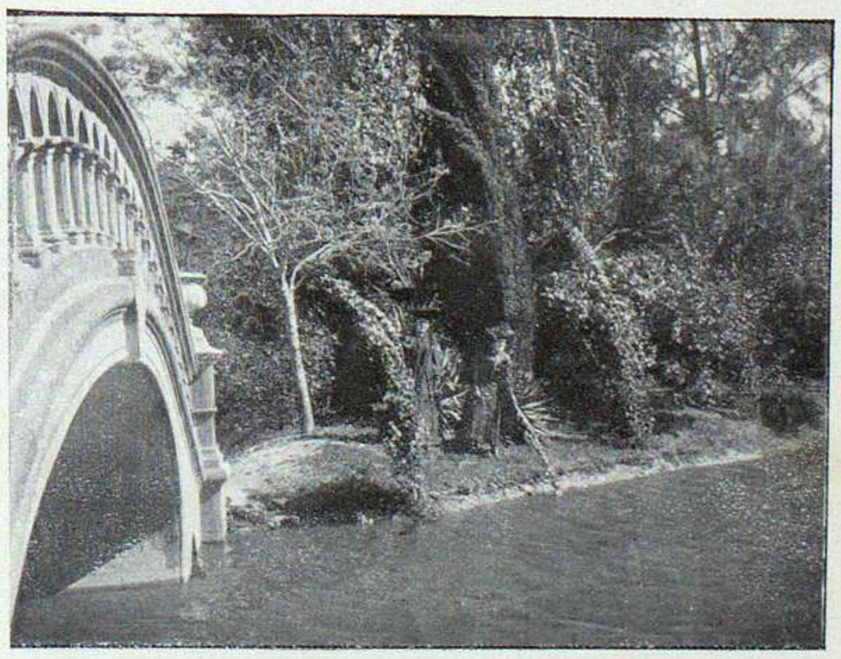


EL MINARETE DE LOS CHAJAS

PAGODA DE LOS CIERVOS JAPONESES



UN RINCÓN DELICIOSO



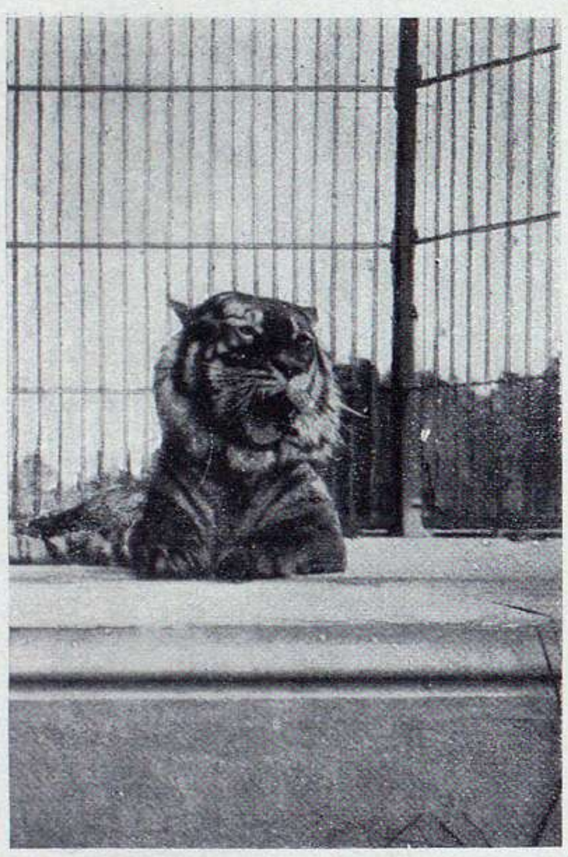
Á ORILLAS DEL LAGO

Fotogs. de LA IL. SUD-AM.

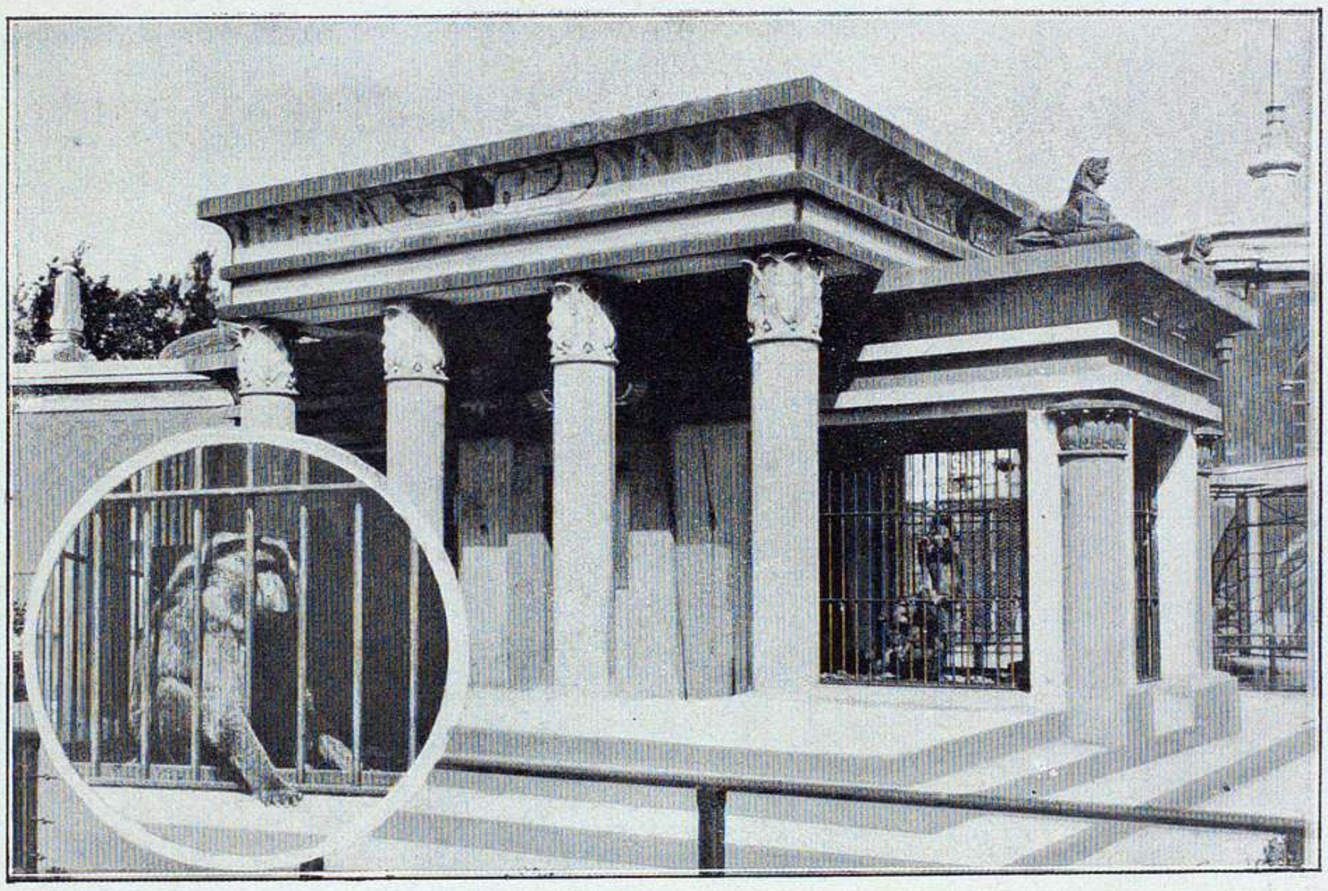
BUENOS AIRES.—PASEO FOTOGRÁFICO EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO

GUANACOS Y CABRAS DE ANGORA

HARPÍA AMERICANA

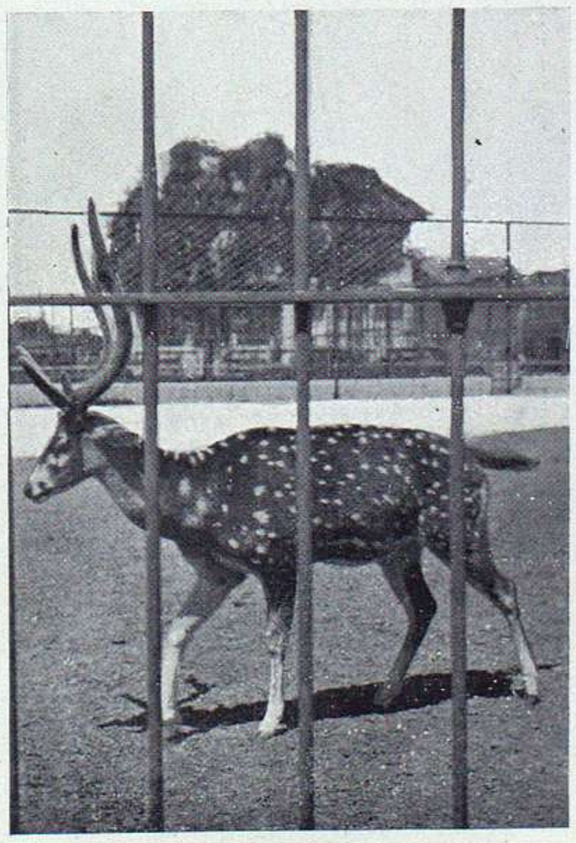


EL TIGRE REAL



LA CASA POLICIA

LA VIVIENDA DEL TAPIZ



EL CIERVO AXIS

Fotogs. de LA IL. SUD-AM.

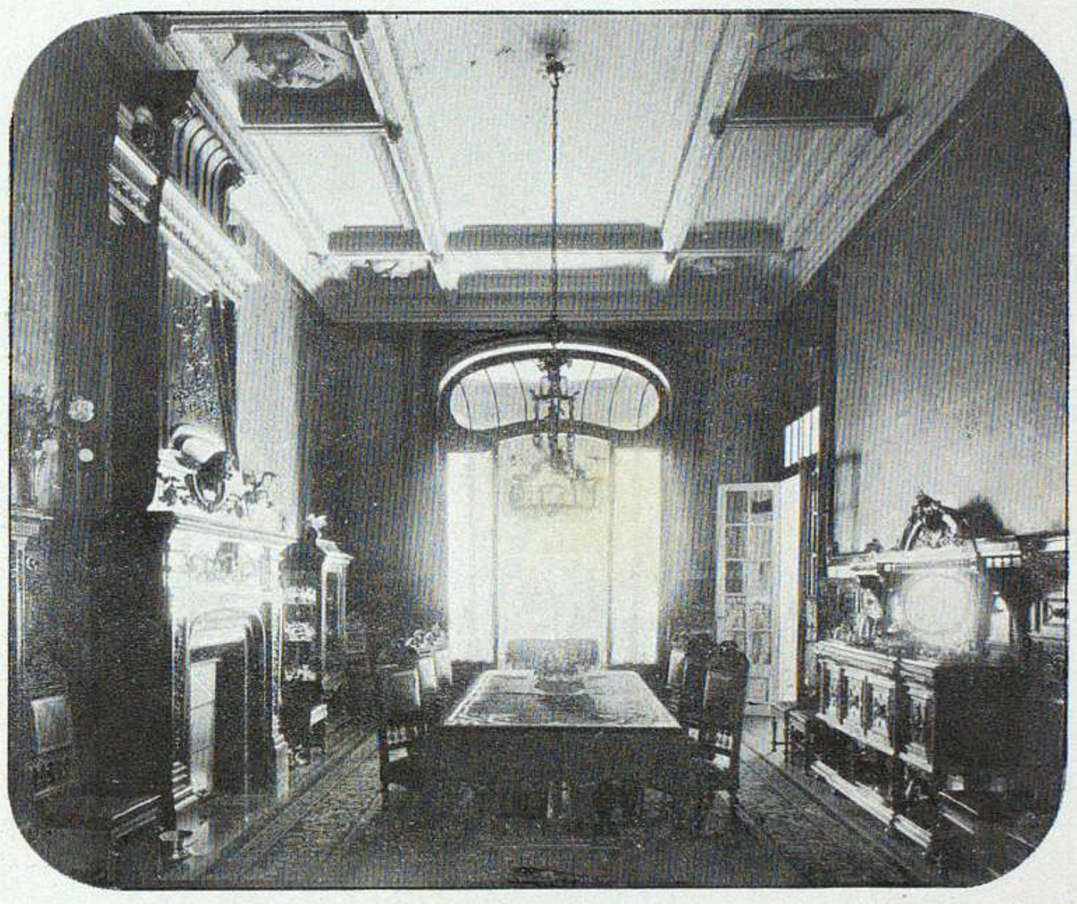
PREMIO ANUAL DE LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES AL MEJOR EDIFICIO CONSTRUIDO EN 1903

FACHADA DEL EDIFICIO

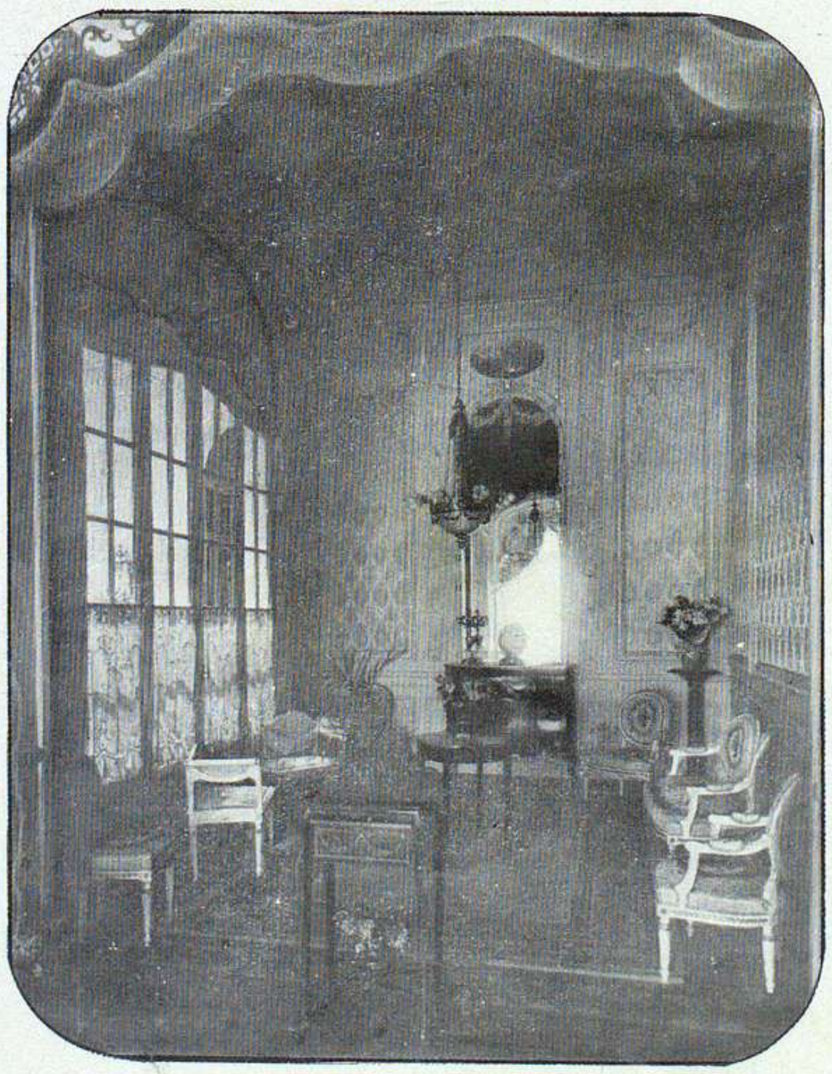
SALA LUIS XIV

Por oportuna iniciativa del ex-Intendente Casares se instituyó un premio al mejor edificio que se construyera durante el año. El Jurado nombrado para discernir dicho premio, se ha expedido recientemente, otorgándolo al Arquitecto Sr. E. Le Monnier, por la casa situada en la calle Lima 1648, que en efecto reune las cualidades establecidas de elegancia, solidez y comodidad.

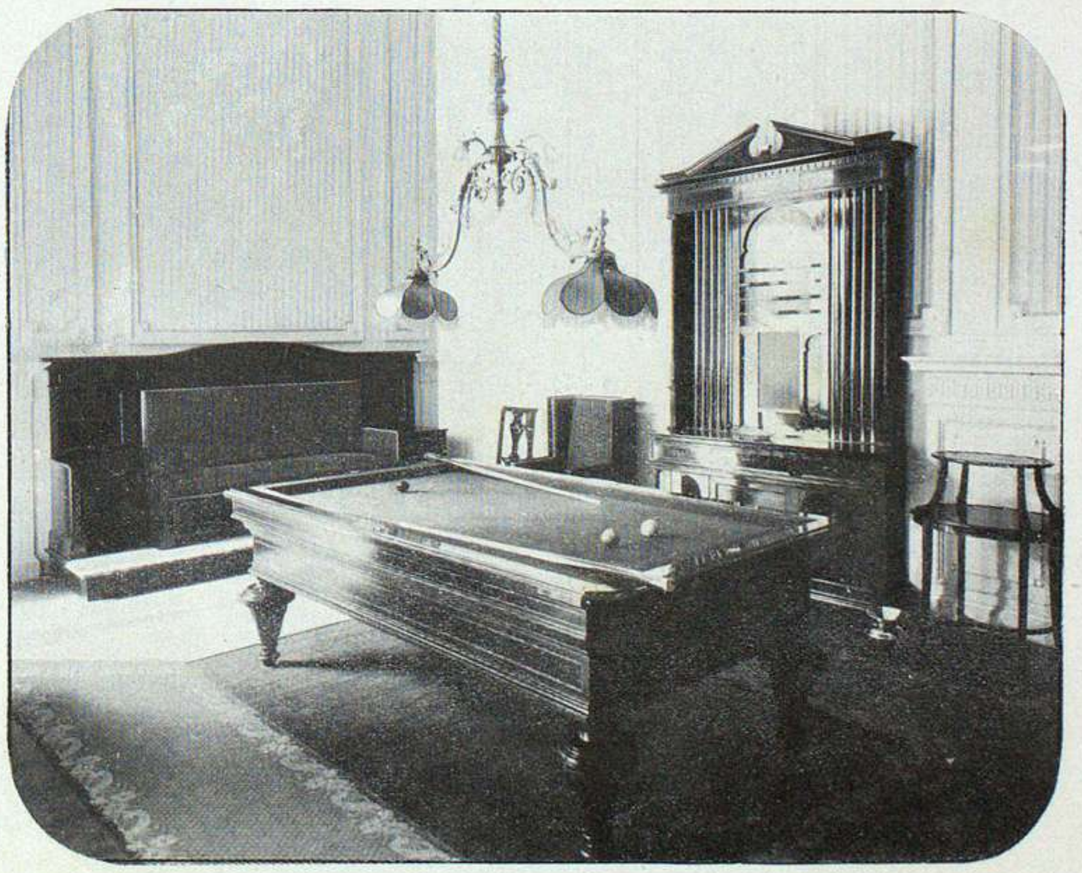
Hemos creído oportuno é interesante, á la vez que publicamos la vista de la fachada de esa casa, informar gráficamente á nuestros lectores respecto á sus interiores y especialmente al mobiliario que la adorna. Al efecto hemos solicitado del propietario del edificio Sr. Ginocchio y de los Sres. Griet Hermanos, los afamados muebleros de la calle Florida—en cuyos talleres locales y de París ha sido construido



COMEDOR «RENACIMIENTO»



SALITA LUIS XVI



SALÓN DE BILLAR «SHERATON»

dicho mobiliario—el permiso para reproducir algunas vistas del mismo y completar de este modo la nota gráfica á que nos referimos.

Llama la atención el buen gusto y propiedad artística que ha dirigido la elección de todo el mobiliario: sala, comedor, *hall*, salita, billares, escritorios, etc., etc., todo respira elegancia, chic y riqueza, cualidades que, justo es reconocerlo, son las características de la casa Griet Hermanos, como lo comprueba la confianza que en ella tiene nuestra alta aristocracia. Y si no nos extendemos en mayores elogios para esta mueblería, como sería justicia, es simplemente porque siendo este artículo de mera información, temeriamos que se tomasen nuestras palabras como un *reclame*, que no es nuestro objeto hacer en esta ocasión.

El premio de la Municipalidad al mejor edificio es digno de aplauso y será un estímulo para nuestros ingenieros y arquitectos.

CANTO AL TRABAJO

PREMIADO CON LA FLOR NATURAL

A tí, de Dios venida
Dura ley del Trabajo merecida,
Mi lira ruda su canción convierte.
¡A tí, fuente de vida!
¡A tí, dominadora de la suerte!

Escucha cómo canta
La obscurísima voz de mi garganta
Lo que tienes, ¡oh, ley!, de creadora,
Lo que tienes de santa,
Lo que tienes de sabia y redentora.

Porque eres fuente pura
Que manas oro de tu henchida hondura,
Fecunda y rica en mi cantar te llamo.
Porque eres levadura
Del humano vivir, buena te aclamo.

Redimes y ennobleces,
Fecundas, regeneras, enriqueces,
Alegras, perfeccionas, multiplicas,
El barro fortaleces
Y el alma en tus crisoles purificas.

¡Señor! Si abandonado
Dejas al hombre á su primer pecado
Y la sabia sentencia no fulminas,
Hubiéranse asentado
Tumbas y cunas sobre muertas ruinas.

Mas tu voz iracunda
Fulminó la sentencia tremebunda,
Y por tocar en tus divinos labios,
Tornóse ley fecunda
El rayo vengador de tus agravios.

Si de acres amarguras
Extraen las abejas mieles puras,
¿Cómo Tú no sacar de tu justicia
Paternales dulzuras
Para la humana original malicia?

Fecundo hiciste el mundo,
Feliz nos lo entregó tu amor profundo,
Y cuando el crimen tu rigor atrajo,
Nuevamente fecundo,
Si no feliz, nos lo tornó el Trabajo.

Mirad, ojos atentos,
Toda la luz que irradian sus portentos,
Todo el vigor que en sus empresas late...
¡No hay épicos acentos
Para cantar el colosal combate!

¡Mirad cómo á la tierra
Provoca con el hierro á santa guerra,
Desgarrando sus senos productores,
Donde juntos sotierra
Semillas, esperanzas y sudores!

El boscaje descuaja,
Las peñas de su asiento desencaja,
Estimula veneros, ciega fosas
Y el cerro escueto cuaja
De arbóreas plantaciones vigorosas.

Abajo, en la ancha vega,
Trenza el río sereno y lo despliega
En innúmeros hilos de agua pura,
Red de cristal, que riega
Opulentas alfombras de verdura.

A veces, remansada,
La detiene en la presa, y luego, airada,
La despeña en cascadas cristalinas,
Con fuerza regulada
Que hace girar rodeznos y turbinas.

¡Mirad cómo los mares
Abruma con el peso de millares
De buques que cargó con sus labores,
Y á remotos lugares
Los manda de sus obras portadores!

¡Mirad cómo devora
Distancias en la audaz locomotora,
Que creó gallardísima y ligera!...

¡Mirad cómo perfora
La montaña que estorba su carrera!

¡Cómo escarba en la hondura
Y persigue el filón dentro la obscura
Mina profunda que el tesoro guarda!
¡Cómo la inmensa altura
Va conquistando de la nube parda!

¡Cómo el taller agita,
Cómo en el templo del saber medita,
Y trepida en las fábricas brioso,
Y en las calles palpita,
Y brega en los hogares codicioso!

Labra, funde, modela,
Torna edén el erial, pinta, cincela,
Incrusta, sierra, pule y abrillanta,
Edifica, nivela,
Inventa, escribe, piensa, rima y canta.

El rayo reluciente,
Fuego del cielo, espanto de la gente,
Ha convertido en dócil mensajero
Que de oriente á poniente
Lleva latidos del vivir ligero.

Al padre y al esposo
Les da para los suyos pan sabroso,
Olvido al triste en su dolor profundo,
Salud al poderoso,
Honra á la Patria y bienestar al mundo.

Tiempos aun no venidos
Del imperio triunfal de los caídos:
¡Derramad pan honrado y paz bendita
Sobre hogares queridos
Que templos son donde el Trabajo habita!

Tiempos tan esperados
De la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre, desquiciad las puertas
De alcázares dorados
Que no las tengan al Trabajo abiertas!

Vida que vive asida,
Savia sorbiendo, de la ajena vida,
¡Duerma en el polvo en criminal sosiego!
Rama seca ó podrida,
¡Perezca por el hacha y por el fuego!

¡Y gloria á tí, oh fecundo
Sol del Trabajo, bienhechor del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fué el primero,
¡Tú el creador segundo
Bien te puedes llamar del mundo entero!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas: destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Las mujeres *de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los* ARDORES, PASPADURAS, BARROS *y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente*

LA CRÉME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él **fuerza, vigor y salud.** El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente **digestivo** y **fortificante**, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL : 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LITERATURA LUSITANA

(Conclusión—Véase el núm. anterior)

Todos, viviendo con sus pasiones más íntimas en un mundo real que Eça de Queiroz presenta firme y verídico, dejando en el alma de los lectores una inmensa tristeza y un desconsuelo cruel y al mismo tiempo una ansia infinita de ser bueno y un deseo tenaz de no pecar.

Al par de este doloroso cuadro social tan verdadero, *A illustre casa de Ramires* es el estudio de una clase elevada portuguesa: la añeja nobleza lusitana.

La evolución operada á través del linaje antiguo y ensalzado de los Mendes Ramires, el apellido más heráldico de Portugal, familia más vieja que la de los Reyes, baluarte de convicciones y paladines de todas las empresas, pasando en una tromba de combates y aventuras; dando cada primogénito más brillo y realce al apellido, á cuyo eco temblaban feudos enemigos y legiones extranjeras.

La genealogía varonil de la ilustre casa era más vieja que el mismo Reino, entroncando en tiempos del gigante Ordonho Mendes—año 967—con Doña Elduara, Condesa de Carrión é hija de Bermudo el Gotoso, rey de León. Por todas las edades y todos los siglos, Eça de Queiroz esculpe con su pluma, á manera de cincel, un héroe de la familia ilustre: ya Lorenzo que en la batalla de Ourique vió á Jesús sobre nubes de oro; Martins Ramires, fraile de Santiago que en Tavira á golpes de hacha rompe la muralla, entra á través de la turba musulmana, cuyas cimitarras le cercenaron ambas manos, y subiendo á la torre eleva al cielo sus dos muñones sangrientos y grita: «¡D. Payo Peres, Tavira es nuestra! ¡Real, Real por Portugal!»; el viejo Egas Ramires que niega hospedaje al Rey Don Fernando y á su amante Leonor Telles, para que la *adúltera* no manche su solar. En los mares, los Ramires dejan un nombre en los famosos anales marinos de Portugal; Baltazar Ramires, capitán que en el naufragio de la «Santa Bárbara» viste su armadura de acero y en el castillo de proa, erguido y orgulloso, se hunde en el fondo del mar recostado en su espada de guerra, y así pasan los años hasta los Braganzas, degenerando más la raza con la degeneración de la en un tiempo temida potencia naval: Alvaro Ramires, favorito de Pedro II, que después de escandalizar

EÇA DE QUEIROZ

á Lisboa con sus aventuras, va á Sevilla y termina mandando una galera de piratas; Nuno Ramires, que en el reinado de Juan V le pone herraduras de plata á sus mulas y se arruina en suntuosas fiestas de iglesias, donde canta en el coro con el hábito de Hermano Terciario de la orden de San Francisco; Cristóbal proteje los amores del rey José I con la hija del prior del convento de Sacavem, hasta Gonzalo Mendes Ramires, el héroe de la novela, cuyo espíritu hereda sólo de la gran familia el apego á su legendaria Torre de Santa Ireneia y el respeto á los abuelos, cuyos retratos desmanchados, adornan los salones de la casa.

El ilustre descendiente presenta para Queiroz un tipo de alma moderna con antiguos resabios feudales; sin tener el valor ni el carácter temerario, desliza una existencia monótona, trabajando en la reconstrucción histórica de su casa, que ha de aparecer en una revista de Lisboa, odiando al Gobernador Civil del pueblo, antiguo novio de su hermana; casada después con un buen y rico noble provinciano, es cruel en sus invectivas.

Teniendo en su timidez de hombre débil relámpagos de heroicidades legendarias, se deja insultar por un aldeano y días después deshace á latigazos á dos bandoleros que lo atacan á golpes de carabina. El punto filosófico de la novela, consiste en la reconciliación con el funcionario odiado para lograr el puesto de Diputado por el distrito, llevando en su ambiciosa humillación la hermana indefensa al antiguo novio y reanudando inconscientemente un idilio roto que concluye en el adulterio, mas logrando el codiciado puesto.

Y después de ganada la poltrona en la cámara de San Bento, viviendo en Lisboa una vida de aristócrata rico, socio de todos los *clubs*, abonado al teatro San Carlos, amado de todas las mujeres, termina por no hacer nada en favor de su distrito, asistiendo á las sesiones parlamentarias por compromiso, con la flor fresca en el ojal y un paquete de invitaciones en el bolsillo.

Eça de Queiroz termina el libro con un paralelo —puesto en boca de un personaje del libro—entre el último de la ilustre casa y el Portugal: «como si condensase en un sólo cerebro los entusiasmos y la indolencia, el constante entorpecimiento de los negocios públicos, los sentimientos de mucha honra, escrúpulos casi pueriles; la imaginación que lleva la exageración hasta la mentira y al mismo tiempo el espíritu práctico siempre atento á la realidad útil; la viveza, la facilidad en aprender

hay necesidad de poner ciertas cosas para que resulten palpables.

La generalidad del público cree que para obteter algo superior, hay que pagarlo caro, más caro de lo que realmente vale.

Y en muchos de los casos es así.

Pero cuando á fuerza de perseverancia en el trabajo se ha logrado perfeccionar la producción y aumentar la importancia y extensión de las transacciones, se habrá logrado otro objeto muy principal, que es: La REDUCCIÓN de los PRECIOS, BENEFICIANDO ASÍ AL CONSUMIDOR sin que haya que desmejorar en nada la calidad, la corrección y el CHIC que deben caracterizar todo artículo de primera calidad.

El ejemplo lo hallará Vd. en esta casa donde las TARIFAS han hecho milagros.

Llame Vd. á toda hora.

Unión Telefónica 879 (Avenida)
Cooperativa Telefónica 109

M. MIRÁS

y la esperanza constante de que se renueve el milagro de Ourique, para allanar todas las dificultades; la vanidad, el gusto de vanagloriarse, de lucir, y una simplicidad tan grande que lleva hasta dar en la calle el brazo á un mendigo; un fondo de melancolía á pesar de ser hablador y sociable; la desconfianza terrible de sí mismo que lo acobarda y encoje hasta que un día se decide y aparece un héroe que todo lo arrasa; la antigüedad de la raza que lo hace vivir pegado á su vieja torre de mil años.....»

¡Hermoso conocimiento de su pueblo y hábil personificación en uno de sus hijos—el más noble—para encarnar todos los sentimientos y todos los defectos de una raza que, amando lo heroico, como herencia de otros tiempos, conserva una indiferencia morbosa que lo acobarda, ó fanfarronamente lleva su exageración hasta caer en mentiras é imposibilidades que lo desacreditan!

El escritor portugués ha abierto el pecho de su pueblo y ha estudiado su corazón, ese corazón grande, leal, humanitario, que tanto hace amar cuando se conoce de cerca el pueblo lusitano.

Otro libro—fuera sólo ese para inmortalizar al magnífico compañero de Flaubert—es *A Reliquia*, un estudio filosófico bajo un estilo gracioso y local á veces, severo y pronosticador de vez en cuando; una amarga y sardónica sátira contra el *caturrismo*, que obliga á los menores á seguir sendas exageradas de creencias, terminando por arruinar almas nobles y pervertir temperamentos sanos.

Sobre a nudez forte da Verdade—o manto diaphano da Phantasía es el epígrafe del interesantísimo libro, estudio de un exagerado sentimiento religioso, desgraciadamente aun dominante en España y Portugal. De Queiroz traza el cuadro negro de un hogar devoto, donde impera una tía beata, rodeada de sacerdotes influyendo despóticamente sobre un sobrino huérfano, joven lleno de ideas modernas, que sintiendo la picadura de la sangre, disimula sus amores lascivos, para en una hipocresía inútil, heredar los *contos de reis* de la asquerosa vieja, rata de sacristía y sacrílega en su pasión religiosa.

Es un estudio psicológico, observado á conciencia, *real* é infelizmente repetido: el sobrino, aquel genio de mentiras, Teodorico Raposão, á su vuelta de Jerusalem, porta á la tan odiada *tití* una gran reliquia, una inmensa reliquia: la verdadera corona de espinas con que los judíos escarnecieran al Rabbi de Nazareth. Congregados los íntimos—un doctor, dos sacerdotes y un administrador de bienes—en la capilla de la casa, Teodorico, solemne y devotamente sobre el altar, á la luz de los cirios, á los pies del Cristo clavado, sobre las cabezas postradas, abre el bulto, y por ironía de la suerte, en vez de la corona de espinas que le ha de asegurar la herencia, extiende entre el horror general, la camisa perfumada y oliendo á pecado, que una inglesa de Alexandria de Egipto le diera como recuerdo *por lo mucho que gozaron* y que por casualidad ó negligencia trocara en el deseo de retorno.

Teodorico es arrojado furiosamente de la casa, y en la confusión de la partida, logra salvar una maleta llena de reliquias menores—frascos de agua del Jordán, clavos, ramos del huerto de los Olivos—con los cuales se mantiene, por dos meses, en una vergonzosa especulación.

La tía muere, todos heredan, menos el infame sobrino, que languidece en un cuartucho de la *travessa da Palha*.

Una noche en que la desesperación lo embarga, insulta al Cristo que pende de la pared, lo llama ingrato, lo acusa de haber sido quien cambió los dos bultos—el sagrado y el profano—le cuenta como él en un sueño vivió aquel día de Nizam, cuando aun hombre el Rabbi de Galilea fué ultrajado y condenado entre la turba frenética y ebria, y sólo él simpatizó con la desgracia del visionario hijo de un carpintero de Nazareth; pero con espanto y pavor, ve del cuadro surgir el Cristo, agigantándose hasta el techo, y oye una voz primero suave como «el rumor manso de una brisa entre jazmines» que le reproba su fingida devoción, su falsa pasión por las cosas celestiales y sus mentiras infames que inventa para lograr la herencia de la vieja, amparándose tras el deber eclesiástico para visitar la prostituta Adela, cumpliendo en Jerusalem todo menos la romería religiosa, y ve como el Destino lo condena, y se hace impotente é inútil la hipocresía con que ha vivido.

Raposão conoce en esa voz la Conciencia, y por acaso encontrando un amigo de colegio, rico y comerciante, se hace proteger y amar su franqueza y reconquista á fuerza de trabajo y honradez la posición social perdida.

Maravilloso es el trabajo donde Eça de Queiroz, en un sueño de su héroe, reedifica la historia profana de la prisión y muerte del Rabbi Jeschona, narrando con su amor orientalista, el fasto y pompa de los ritos hebraicos y las bellezas de las tierras de Caldea.

Es el problema de la fiebre de religión, no como bálsamo sacro y pacificador para salvar las almas y dirigir los extraviados, sino como imposición sórdida y amenazadora sobre los espíritus independientes y sobre la carne tempestuosa.

Eça de Queiroz escribió mucho: *O crime do padre Amaro*, *Os Maias* son dos *masterpieces* de la moderna literatura. En *Correspondencia de Fradique Mendes*, una especie de autobiografía, revela su carácter estético, lleno de sensibilidades, exento de patrioterías ridículas, juez y fustigador de su pueblo, refinado *causer* y cronista, para quien París, Londres, Berlín, Viena no tenían secretos, siendo concurrente de todas las sociedades artísticas y huésped de todas las alcobas galantes. Fué un profeta en ese libro; se vaticinó su muerte, devorado por la fiebre, deshechos los pulmones, pensando en sus últimos días de abandonar el realismo y como si fuese delirio de calentura, retornar á lo ideal, á la *prosa bárbara*, con que llenaba los fo-

lletines de la *Gazeta de Portugal*, allá en los lejanos años de 1866.....

En pequeños volúmenes publicó *O Mandarín*, *O Defuncto*—siniestro cuadro al carbón, escrito en un habla antigua, al narrar la aventura de un fijodalgo español, de Salamanca—*Cantos*, *A cidade e as serras* y la traducción en portugués de ese libro interesante del inglés Ridder Haggard *King Solomon's mines*.....

***

Una tarde de invierno, dos días después de mi llegada á Lisboa, sin que nadie me guiase, me encontré en una plaza vecina al Chiado, el monumento erigido por un grupo de admiradores al admirable Eça de Queiroz. El escultor portugués Teixeira López, usó el mármol para inmortalizar al autor de *O primo Basilio*, y no hay nada más melancólico y soñador que aquel grupo de un blanco cándido destacándose sobre un macio de bambúes, que en noches de mucho viento gime y llora la muerte del gran escritor.

Sobre un pedestal, el bulto de Queiroz, divinamente iluminado, mira con sus ojos sin luz, una hermosa mujer desnuda, que abriendo los brazos, lo invita al abrazo humano como en una revelación ardiente de la Gloria y la Verdad, mientras un manto ligero y transparente la cubre del sexo abajo, en cuyos pies se graba como máxima de eterna belleza, el epígrafe hugoniano con que consagró una de sus mejores obras: *Sobre a nudez forte da Verdade—o manto diaphano da Phantasía.*

Lisboa 1904.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

TEATROS

REVISTA Á VUELA PLUMA

La quincena pasada, teatralmente hablando, ha sido tan variable como la temperatura. Frío hoy, calor mañana, todos los días hemos tenido cambios atmosféricos que sentir, y los mismos cambios se están sucediendo diariamente en el teatro, aunque muchos de ellos no nos producen ni frío ni calor.

Del Politeama se fué la compañía Vitale, que por la larga temporada que hizo y por el nombre de su empresario puede calificarse de *vitalicia*, y vino otra compañía, ésta de ópera seria, dirigida por Carlos Tosi, y en la que figura el tenor argentino Miguel Tornesi.

En el Marconi debe debutar el 1.º de Noviembre otra compañía lírica, ya anunciada en nuestro número anterior, y que dirige el maestro Alfonso Forcillo, y Gaetano Cavalli, que ha actuado en aquel teatro todo el presente mes, pasa á trabajar al Odeón, figurando como empresario Giovannetti, que ya lo es por partida triple.

Del Victoria desaparecerá pronto la razón social Serrador-Mari, dejando muy gratos recuerdos de su permanencia entre nosotros, y vendrá á ocupar su puesto la compañía de zarzuela que dirige el barítono Sagi Barba, el cual nos anuncia grandes novedades.

En el Argentino debutó Galé con su compañía dramática, debiendo suspender por tres días sus representaciones, para dar lugar á otra despedida (¡y van tres!) de Novelli, quien anuncia el *Edipo Re*, de Sófocles, verdadera novedad para el público de Buenos Aires, la cual debía haber sido dada en la temporada de abono de la Ópera, si se hubiera tratado de una empresa seria.

En los demás teatros no se ha operado cambio alguno.

En el San Martín continúa la Pagano, que encontró con la bonita obra *La Emboscada*, de Granada, un buen imán para atraer al público.

El Mayo sigue invariable con su género chico, que en vez de crecer es más chico cada día por las manos pecadoras en que se encuentra; el Rivadavia, para justificar el dicho de que lo malo abunda, tiene tal cantidad de artistas que se permite el lujo de representar *El Dúo de la Africana* con división de escena, es decir, por partida doble, excentricidad nunca vista hasta ahora, y en cuanto á los teatros propiamente llamados criollos, la Comedia sigue con su *Jetta...tore* y el Apolo con sus *Parásitos*.

***

En cuanto á conciertos se refiere, el Conservatorio de Música de Buenos Aires, que dirige el maestro Williams, celebró el 16 del corriente su 48.º concierto de alumnos, cosechando grandes aplausos cuantos tomaron parte en el programa.

El mismo maestro Williams anuncia para los lunes 31 de Octubre y 7 y 14 de Noviembre los tres últimos conciertos de la Biblioteca en el presente año, conciertos que tan admirablemente dirige el mencionado maestro, y que tanto éxito vienen obteniendo desde la fecha de su iniciación.

Para terminar, vamos á dar cuenta de otros dos importantes conciertos: el primero celebrado en el Operai Italiani el 14 del corriente por el notable guitarrista Sr. Manjón, con la colaboración de su señora, la pianista Sra. Salazar de Manjón y del violoncelista Sr. Marchal, y el segundo organizado por este profesor á beneficio del Taller de Niñas Obreras de la Providencia y celebrado en el Prince George's Hall el día 27. En ambos la concurrencia fué numerosa y distinguida, obteniendo grandes aplausos los ejecutantes á cuyo cargo estaban los programas respectivos.

NOTAS

Al cumplir *La Prensa* su 35º aniversario, cúmplenos unir la nuestra á las muchas felicitaciones recibidas por el estimado colega con tan fausto motivo, halagándonos sobremanera, en nuestro carácter de periodistas, poder cumplir con esta grata misión, pues ello es prueba de la vitalidad y adelanto del país, gracias al cual, pueden diarios como el que nos ocupa, llegar al estado de progreso á que él ha llegado, pudiendo decirse, y con razón, que *La Prensa* es hoy día uno de los mejores del mundo entero.

***

El Dr. N. Boccuzzi ha publicado un pequeño folleto que titula *Curabilidad de la tuberculosis pulmonar*, y en el cual, con razonamientos lógicos y comprensibles, trata de la curabilidad de la enfermedad expresada con sustancias inmunizantes que, introducidas en el organismo por las vías digestivas, corrigen la diatesis, aumentan la resistencia orgánica y favorecen la cicatrización de los tejidos.

Agradecemos el ejemplar que nos ha enviado.

SIFON-SPARKLETS

Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.

BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la CEODEUINE

Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres afecciones nerviosas y Reumatismos

En venta en las farmacías, droguerías, etc.
Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets
131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Societé Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur